

UN POETA DRAMATURGO, Y UN DRAMATURGO POETA

LOURDES RÍOS GONZÁLEZ

Universidad del Norte



En el discurso de presentación de su ensayo sobre poetas paraguayos, *El trébol de cuatro hojas*, Alain Saint- Saëns empezó afirmando: ‘Poeta soy y me gusta escribir poesía’. Citando lo que escribe en sus *Reflexiones sobre el teatro*, hubiera podido añadir: ‘Dramaturgo soy [...] El teatro para mí es también otra manera de escribir poesía’. Es cierto que los más grandes dramaturgos en la historia fueron también poetas: en la Antigüedad Clásica Homero y Sófocles; en la Época Medieval Dante Alighieri. En cuanto a William Shakespeare en la Época Moderna, hombre de teatro, es el ‘poeta nacional de Inglaterra’. Samuel Beckett, padre del teatro absurdo en el Siglo XX, ‘homenajea a Dante, Descartes, Joyce y Goethe con poemas’. Poesía y teatro son inseparables en el proceso de escritura de Alain Saint-Saëns, lo que explica el sentido de complementariedad de su obra, incluyendo la novelística.

I) POETA DRAMATURGO

A menudo poemas de Alain Saint-Saëns se construyen sobre una puesta en escena. Es ya evidente en varias poesías de sus

Cantos paraguayos. Poemas de libertad. El ritmo de los versos cortos en 'Ycuá Bolaños' sugiere la dramatización del fuego que gana rápidamente espacio y provoca el desenlace fatal: 'Señor,/¡Qué horror!/Las llamas/A las puertas/Sí, corren,/¡Ya se mueren!'. En otro poema, 'Niños de la calle', el poeta, en tres versos escénicamente fuertes, resume el dolor absoluto del niño pequeño abusado por el grande cada noche: '¡Abre la boca,/Y no me muerdas!/¿Por qué lloras?'.

Además, un poema puede ser para Alain Saint- Saëns el preámbulo a una obra teatral o de ficción. Así, 'En rojo', poesía del poemario, Infancias bajo los lapachos, revela el tráfico común en la ciudad capitalina de una madre vendiendo a su hija a automovilistas en la parada del semáforo: 'Capital del pecado,/Buitres al mercado,/Asunción, madre indigna,/Tu hijita aún tan digna/Abrochando su pollera:/¡Qué duro ser bollera!'. El dramaturgo releva al poeta en su obra de teatro, Ña Celestina. Asunción, madre indigna, al ampliar el tema con la historia de la joven Melibea, referencia a la Celestina de Fernando de Rojas del fin del Siglo XV, que Ña Celestina somete a perversiones de políticos corruptos del Congreso en su carpa al cruzamiento de la Avenida de Perú y la Avenida Mariscal López. En su magnífico artículo como prefacio a la obra teatral, 'La Ña Celestina de Alain Saint-Saëns como palimpsesto de la posmodernidad', José Antonio Alonso Navarro define la mirada del dramaturgo: 'Como literato dotado de ojo clínico y sagaz, Alain Saint-Saëns es un observador de la realidad circundante, un espectador de su entorno que trasvasa a la escritura fijada en el tiempo un análisis en forma de literatura de todas sus experiencias y observaciones'.

En el mismo poemario, Infancias bajo los lapachos, está incluido la poesía, 'Soldaditos de plomo', dedicada a los niños de Acosta Ñu masacrados todos el 16 de agosto de 1869 por el Ejército brasileño del Conde d'Eu. La estrofa central del

poema recalca la inmensidad de la tragedia atroz en la escena del Campo Grande, al mismo tiempo que destaca tanto la valentía de los niños como la grandeza de alma de las madres paraguayas, quienes vencen moralmente al carnicero brasileño: '¡Qué nadie sobreviva al día!/¡Qué se mueran todos, sin misericordia!/El verdugo brasileño bajó los ojos/Cuando madres paraguayas gloriosas,/En los brazos sus sangrantes hijos,/Quemaron orgullosas y silenciosas'. Alain Saint-Saëns prolonga su grito de dolor poético a través de su novela histórica, *Hijos de la Patria*, en unos capítulos dantescos cuyo desarrollo sigue el hilo de la estrofa del poema, hasta la caída final: 'Cantaban ahora el Himno patriótico paraguayos [...] La hoguera infló, enrollando con sus lenguas de llamas rojizas los cuerpos sacrificados de las guerreras paraguayas valerosas. El horno, de repente, se hizo más consistente, gruñó, se elevó, y un silencio total entonces se estableció en toda la planicie. Los soldados brasileños, quedándose callados, bajaron los ojos'. Francisco Pérez Maricevich, quien escribió el Prefacio a *Hijos de la Patria*, destaca el aporte de la novela: 'La ficción narrativa tiene su propia lógica, su propia realidad imaginaria que agrega un significado profundo y universal al holocausto casi mítico de niños, ancianos y mujeres, profanado por una mente saturnina deshumanizada'. En cuanto a la teatralización del final de la novela, corresponde a la tercera estrofa del poema 'Soldaditos de plomo'. Confirma Estela Franco en sus comentarios de Introducción la transposición de un género al otro y su impacto: 'La narrativa vive en descripciones casi cinematográficas [...] Estoy tremendamente tocada en el alma por esta historia extraordinaria y espeluznante de comienzo a fin [...] con un final impresionante'.

II) DRAMATURGO POETA

En mi ensayo introductorio a la obra de teatro, Soledad. Vida y muerte de una poeta, titulado, 'Alain Saint-Saëns dramaturgo: el Renacimiento del teatro paraguayo', indiqué que 'la escritura teatral de Alain Saint-Saëns es sumamente poética, y no es por casualidad que la poesía siempre aparece de una manera u otra en sus obras'. Tomé dos ejemplos, primero la obra en inglés, *Ordeal at the Superdome* (Pesadilla en el Superdomo), en la cual los nietos componen un pequeño poema por el abuelo, Oliver Jackson, muerto de calor y cansancio en el estadio cubierto, y donde el hijo mayor Víctor cita a discursos poéticos de Martín Luther King, Junior; y segundo, la obra en español, *Pecados de mi pueblo*, cuyo título ya viene de un verso de la Biblia. Cuenta Alain Saint-Saëns en sus Reflexiones: 'La idea de mi obra teatral, *Pecados de mi pueblo*, nació de un poema, 'Sembrador de estrellas', que había escrito para homenajear a mi amigo el poeta paraguayo Emilio Pérez Chaves que acababa de morir. Cuando un mes más tarde fue asesinado en una discoteca de barrio de los alrededores de Asunción un joven cuñado mío de diecisiete años que era también poeta, decidí reunir a los dos finados en el Círculo de los Poetas de Dante Alighieri'. El comentario de la crítica literaria y académica Leni Pane sobre *Pecados de mi pueblo* toma acá cuanto más sentido: '¡"Sembrador de estrellas"! ¡Qué hermoso! ¡Cómo disfruté de ese final que es un verdadero poema en prosa! Solo un poeta como Alain Saint-Saëns podía imaginarlo'.

El teatro es también para Alain Saint-Saëns, más allá del tema circunstancial de una obra, una manera de homenajear a un poeta y un poema de este que le marcó. El dramaturgo lo explica claramente en sus Reflexiones en el caso de *The Jump* (El salto): 'Esta obra mía no es solamente una referencia al teatro de Jean-Paul Sartre, es cuanto más, en un momento

histórico que (re)define los Estados Unidos bajo ataque, una alegoría del poema ‘Oh, Capitán! ¡Mi Capitán!’ del gran poeta norteamericano Walt Whitman, homenaje al Presidente Abraham Lincoln después de su asesinato en 1865 durante la Guerra de Secesión. Ofelia, ‘la quien socorre a los demás’ en griego antiguo, la mujer que recibe a los damnificados en su oficina de una de las torres gemelas, afirma ser el capitán del barco y, al punto de morir, cita versos de Walt Whitman, justificando así que no salte por la ventana como lo hacen sus cuatro compañeros de desgracia: ‘Nuestro azaroso viaje ha terminado;/El barco capeó los temporales, el premio que buscamos se ha ganado;/Cerca está el puerto, ya oigo las campanas’.

En *Romeo y Julieta en el Marzo Paraguayo*, Alain Saint-Saëns saluda al poeta dramaturgo inglés del principio al fin de su obra. Romeo Ríos y Julieta Sánchez, los dos jóvenes héroes que mueren abatidos por francotiradores durante los eventos de Marzo de 1999, conocen perfectamente el texto de William Shakespeare, él por ser actor en la compañía de teatro de José Luis Ardissonne, ella por estudiar Literatura Inglesa en la UNA. Se seducen, se aman, y se mueren citándose el uno al otro unos versos de la obra de William Shakespeare. Ya mortalmente herido, Romeo Ríos encuentra la fuerza para susurrar: ‘Te esperaré, mi Capuleto’, a lo que Julieta Sánchez, devolviéndole la sonrisa entre lágrimas, contesta: ‘- No tardaré, mi Montesco’.

En *Soledad. Vida y muerte de una poeta*, adaptación y recreación de la novela del posboom del escritor Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter* que tradujo al francés en 2011, Alain Saint-Saëns rinde homenaje a dos poetas: Soledad, personaje de la novela, y Juan Manuel Marcos, el autor poeta que reinventa su propia poesía dentro de su novela. Con Soledad, el dramaturgo, de cierta manera, completa su estudio de la poesía de Juan Manuel Marcos magistralmente hecho en el

largo y brillante ensayo suyo, *Paladín de la libertad*. Juan Manuel Marcos, poeta.

En fin, en su última obra teatral publicada, Artigas, Alain Saint-Saëns, como bien lo escribe Juan Enrique Fischer, ‘aclara la nobleza inmanente de José Artigas en su obrar’, pero también celebra al poeta Ansina, el esclavo negro que el Prócer de la Banda Oriental compró y liberó inmediatamente y quien se convirtió en su mejor amigo. Alain Saint-Saëns percibe perfectamente la ósmosis que se establece entre los dos en sus Reflexiones: ‘Perdidos en sus recuerdos gloriosos o penosos llenos de nostalgia, conscientes al mismo tiempo de su sitio en la Historia, Artigas y Ansina, el Protector de los Pueblos Libres y el ex esclavo, el Ulises oriental y su Homero, Don Quijote y Sancho Panza del Nuevo Mundo, próceres los dos de un Estado recién nacido, ilustran perfectamente los versos de Juan Manuel Marcos en su ‘Canto a Alberdi’: ‘Entonces una patria surgirá de las sombras,/Vestida de luceros, promesas y esmeraldas;/La construirán un día, el héroe y el poeta’.

CONCLUSIÓN

A la manera de Christian Schiaretti en sus Encuentros Teatrales y Poéticos de Brangues en Francia, Alain Saint-Saëns quiere ‘interesar el teatro con la poesía, y la poesía con el teatro’. ‘Un buen poeta’, dice Schiaretti, ‘no es automáticamente un buen dramaturgo, ni un buen dramaturgo un buen poeta, pero cada uno puede iluminar al otro’. Sin embargo, no es por casualidad que Alain Saint-Saëns nos enseña que Luis Ruffinelli, el gran dramaturgo paraguayo del siglo XX a quien dedicó un ensayo largo, Luis Ruffinelli, eximio teatralizador, era también un poeta exquisito, cuya obra poética todavía inédita, pudo consultar y analizar dentro del archivo de su nieta y actriz, Gloria España Ruffinelli. Concluye Alain Saint-

Saëns, en un diálogo con Leni Pane, en sus Reflexiones: ‘Finalmente, Leni, tal y como el filósofo francés del siglo XIX Joseph Antoine René Joubert confesaba llegar ‘a la poesía por los caminos de la verdad’, me alegra y llena de orgullo pensar que pueda yo llegar a la poesía por los caminos del teatro’.